

# La Patria - Concepción

15 Abril 1958

Del Talía al Teatro Concepción.—

## "LAS PASCUALAS", REPRESENTADA EN SALA GRANDE Por ERNESTO RODRIGUEZ L.

Vimos la obra de Isidora Aguirre "Las Pascualas" el domingo pasado, en su representación final en el Teatro Concepción. Hicimos esta nueva observación de la pieza, no obstante de haberla conocido en Santiago, pues deseábamos verificar el efecto que pudo experimentar esta pieza al ser transplantada desde una sala de bolsillo como es el Talía a un teatro grande de la categoría del Concepción. Igualmente, quisimos probar si los cambios introducidos en el reparto, María Valle fue reemplazada por Clara Brevis y Héctor Duvauchelle por Mario Lorca, habían modificado la visión general de la obra.

Los elencos universitarios están acostumbrados a actuar en teatros pequeños, íntimos, pues nacieron en ellos y en ellos siguen trabajando para públicos reducidos. Otra cosa es afrontar responsabilidades en grandes salas ante públicos desconocidos, heterogéneos, que resultan siempre un enigma. Comprobé que el espectáculo no sufrió alteración alguna. Fue suficiente que los intérpretes alzaran levemente la voz y acentuaran un poco el perfil de los tipos, como subrayando los personajes, para que el suceso dramático llegase al público con nitidez y con la misma autenticidad que en la versión santiaguina.

En cuanto al desempeño de los relevos, es de felicitarse que Clara Brevis, haya compuesto su tipo de "Gumerinda" con mucha fidelidad al que animó su antecesora María Valle; sólo advertimos diferencia en la interpretación de Mario Lorca, que nos entregó un "Forastero" más aplomado y recio, que el que encarnó Duvauchelle. No tuvo el tipo de Lorca la agilidad, ternura y fineza de matiz que nos presentó su compañero.

Acuso el punto débil de Lorca sea su voz de menos valor histriónica que la de Duvauchelle. Lorca tiene una voz aplanada, de registro un tanto limitado, lo que le impide el fácil manejo de las inflexiones y por tanto, dar el matiz adecuado al decir, especialmente, en los tramos finos de estricta comedia, que son los más abundantes en "Las Pascualas". Humberto Duvauchelle, con su voz pastosa muy parecida a la de Alejandro Flores, salva estos escollos, y le permite "Florear" los diálogos con encomiable maestría y naturalidad.

Finalmente, y ello es obvio, nos interesó la actitud del público penquista frente a esta pieza de teatro chileno. Advertimos que reaccionó con idéntica justeza y comprensión que el de la capital. En las provincias, el público es más sentimental y emotivo que el de las grandes ciudades. "Las Pascualas" llegó por eso en Concepción con mayor plenitud que en el Talía. El silencio absoluto que impuso, el estallido vibrante de los aplausos, el clima dramático que invadió la sala, especialmente, en el tercer acto, señaló el poderoso impacto que la obra produjo en la concurrencia.

Después de este éxito, se ha desvanecido la última duda que pudo surgir respecto a los méritos del drama de Isidora Aguirre. Y es, cuando una obra de teatro, pega fuerte en un público grande, lo domina, y lo sacude, es porque ella posee virtudes intrínsecas, inobjetables y lleva en su seno, la materia humana suficiente para convertir la ficción en realidad, transformación tan difícil de conseguir y sin la cual no hay emoción, por bien que se represente una obra.

Angel Romero, Critilo actualmente crítico teatral de "El Mercurio" publicó las siguientes expresiones al comentar el estreno de "Las Pascualas": "Interesa la obra, apasiona a ratos, y termina por llegar al espectador. La interpretación puede reputarse de homogénea." Y en seguida, refiriéndose al elenco, dice: "Se trata de un conjunto responsable y coherente que, a mi modo de entender, realiza las virtudes potenciales del drama."

He citado este juicio de Critilo, no sólo por provenir de un experto en esta materia sino porque ellas enfocan y enmarcan la obra, con justeza absoluta. Lo expresado es lo que siempre se dice acerca de un pieza teatral que es realmente buena. Despertar interés, apasionar y llegar al espectador, son precisamente las tres condiciones de una valiosa obra dramática.

Ahora bien, ¿por qué "Las Pascualas" interesa, apasiona y llega hasta el público? En mi concepto, por la claridad de su estructura argumental, por la manera directa que esta historia es llevada al escenario, por la presentación objetiva de los hechos y, sobre todo, por ese trozo de vida, palpitante y cálido, que está latiendo en el escenario, desde que empieza la obra hasta que cae el telón. Esa vida que bulle en el prosaico ha hecho el milagro de interesar y conmover al espectador, no obstante que éste sabe el desenlace, que llega al teatro conociendo el curso de los acontecimientos y que tiene, por consiguiente, plena conciencia del epílogo de las tres heroínas, puesto que conoce la leyenda inspiradora de la tragedia.

El elenco hizo en Concepción una versión ajustada de la pieza, sin esfuerzo, con holgura. "Las Pascualas" es de esas obras, fluidas, naturales, simples, que no demandan esfuerzos ni sacrificios extraordinarios a los actores. María Cánepa, en el reportaje de ayer, me confidenció: "En mi Elvira, trabajo frenándome, con sordina, mi diéndome mucho".

Finalmente, en la charla dramatizada que ofreció el Experimental el domingo en la mañana, fue citada "Las Pascualas", como una magnífica y bien lograda pieza del teatro chileno, como la mejor de este último tiempo, siendo ubicada su autora Isidora Aguirre a la altura de Armando Moock, Antonio Acevedo Hernández, Germán Luco Cruchaga, Lautaro García, Aurelio Díaz Meza y otras connotadas figuras de la literatura escénica chilena.